

Los teléfonos móviles se han vuelto imprescindibles en nuestra vida cotidiana, pero dejan de serlo cuando los reemplazamos por un modelo nuevo y más avanzado.

No es un secreto que las entrañas de los teléfonos móviles albergan materiales altamente tóxicos y dañinos para el medio ambiente.

Sin embargo, lo que no es tan conocido es que un teléfono móvil puede contener importantes cantidades de minerales valiosos como oro, plata, cobalto, platino, paladio o cobre, entre otros.

Así lo revela el estudio de Boliden Sustainability Report (Informe de Sostenibilidad Boliden), sobre datos de reciclaje electrónico. Por ejemplo, para forjar un anillo de oro, sería necesario utilizar unos 2 gramos de este metal; una cantidad que se obtiene de extraer 10 toneladas de roca en minas subterráneas o mediante el reciclaje de 10 kilos de móviles viejos.

En otras palabras, los teléfonos viejos contienen 1.000 veces más oro que los minerales extraídos por minería. Eso sí, hay que ser realistas. Hoy por hoy, extraer estos minerales de un teléfono es un proceso complicado y costoso, por lo que muchas veces no resulta rentable.

Por eso la mayoría de los teléfonos no se aprovechan para estos fines. Según estimaciones del Programa Medioambiental de Naciones Unidas (UNEP) cada año en China se desaprovechan nada menos que 4 toneladas de oro y otras 28 de plata y eso sin tener en cuenta otros metales que también resultan muy valiosos para la tecnología, como cobalto, antimonio, galio, indio, platino y tántalo. (*Barbado, 2013*).